

La voz de la parroquia

San Miguel Arcángel



Solemnidad de la Santísima Trinidad

Hoy celebramos una gran fiesta. La fiesta de Dios. Celebramos a Dios. Del Dios que es Uno y, a la vez, sin dejar de ser Uno, es Padre, Hijo y Espíritu Santo. Tres en Uno, o Uno en Tres. Misterio, sí, Misterio. Porque nuestra razón no nos da para más. No llegamos a comprender esta aparente contradicción del propio Ser de Dios. Y, ante el misterio sólo cabe la humilde aceptación de nuestra limitación. Sólo por la fe, esa otra forma de conocimiento, podemos afirmar el Dios Uno y Trino.

Y esta fe tiene su fundamento: la palabra del mismo Dios. En todo el Antiguo Testamento, la fe del pueblo elegido se basaba en la existencia de un solo Dios. Frente al politeísmo reinante en, prácticamente, todos los pueblos con los que tuvo contacto el pueblo de Israel. El pueblo elegido era furiosamente monoteísta. Era su seña de identidad. *“Así habla Yahvé, el rey de Israel, su redentor Yahvé Sebaot: Yo soy el primero y el último, y no hay otro Dios fuera de mí”* (Isaías 44, 6). El mismo mensaje recorre toda la Biblia hasta el último de sus libros, el Apocalipsis (21, 6): *“Yo soy el alfa y el omega (la primera y la última letra del alfabeto griego), el principio y el fin”*.

Sin embargo, este monoteísmo radical, es compatible con la revelación de Dios que nos da Jesucristo. Porque, como nos dirá Juan (1, 18): *“A Dios nadie le vio jamás; el Hijo único, que está en el seno del Padre, ése nos le ha dado a conocer”*. El Dios inaccesible del Antiguo Testamento se nos hace cercano en la persona de su Hijo Jesucristo. Como nos dice San Pablo *“damos a conocer la gloria de Dios en el rostro de Cristo”*. Porque Jesucristo es *“el esplendor de la gloria de Dios y la imagen de su sustancia”* (Hebreos 1, 3). Quien ve a Cristo, ve al Padre. Esta afirmación hubiera sido considerada una enorme herejía si no la hubiera pronunciado el propio Jesús. El diálogo entre Jesús y su discípulo Felipe lo expresa con toda claridad: *“Felipe le dijo: Señor, muéstranos al Padre, y nos basta. Jesús le dijo: Felipe, ¿tanto tiempo ha que estoy con vosotros, y no me habéis conocido? El que me ha visto a mí, ha visto al Padre; ¿cómo dices tú: Muéstranos al Padre ¿No crees que yo estoy en el Padre y el Padre en mí? Las palabras que yo os digo no las hablo de mí mismo; el Padre que mora en mí, hace sus obras. Creedme, que yo estoy en el Padre y el Padre en mí”*. (Juan 14, 8-11).

Así, pues, en Jesús, Dios se nos revela como Padre e Hijo. Pero aquí no acaba todo. La labor del Hijo será completada por otro “enviado”: *“Os he dicho estas cosas mientras permanezco entre vosotros, pero el Paráclito (expresión que designa una función: asistente, abogado), el Espíritu*

Santo que el Padre enviará en mi nombre, ése os lo enseñará todo y os traerá a la memoria todo lo que yo os he dicho” (Juan 14, 25-26). Este es el Espíritu Santo que se manifestó el día de Pentecostés. Ya tenemos claramente las tres personas de la Trinidad, del Dios Uno y Trino. El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Y esta es nuestra fe, porque nos “fiamos” de la palabra de Jesús. “Creedme”, nos ha dicho Él. Y nosotros le hemos creído, nos hemos fiado de su pala-

bra. Porque la fe no consiste en creer determinadas cosas, dogmas, afirmaciones, sino que consiste en “creer a Alguien”, fiarse de Él. Porque Él lo sabe y nos dice que le creamos. Y, por muy absurdo que nos parezca, nos fiamos de Él.

Desde siempre Dios es Uno y Trino. No es que Dios (el Padre, el “jefe”) existiera antes, y luego, hace unos dos mil años apareciera el Hijo, y en tercer lugar, en Pentecostés, surgiera el Espíritu Santo; y en ese momento se hubiera completado la Trinidad. No. Desde toda la eternidad (¿qué sabemos nosotros de eternidad? ¡Pobrecitos humanos encerrados en la temporalidad!) Dios existe, el Dios Uno y Trino. Juan (1, 1-3) nos dirá: *“Al principio era el Verbo, y el Verbo estaba en Dios, y el Verbo era Dios. Él estaba al principio en Dios. Todas las cosas fueron hechas por Él, y sin Él no se hizo nada de cuanto fue hecho”* Y el libro del Génesis (cap. 1): *“Al principio creó Dios los cielos y la tierra...el Espíritu de Dios estaba incubando sobre la superficie de las aguas”*. La creación es obra de la Trinidad (Dios, el Verbo –el Hijo-, y el Espíritu). Lo mismo ocurre con la venida física de Dios al mundo, cuando *“el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros”*. El ángel Gabriel le dirá a María: *“El Espíritu Santo vendrá sobre ti (el mismo que al principio de la creación “estaba incubando sobre las aguas”) y la virtud del Altísimo te cubrirá con su sombra, y por esto el hijo engendrado será santo, será llamado Hijo de Dios”* (Lucas 1, 35). Este mismo Espíritu guió, acompañó a Jesús a lo largo de su vida: en su Bautismo, en las tentaciones del desierto (“fue llevado por el Espíritu al desierto”), etc.

Podemos decir, con las limitaciones propias de nuestro lenguaje humano, pero “fiándonos” de lo que nos dijo Jesús, que la Santísima Trinidad, a cuya imagen fuimos creados, que Dios es Vida, Vida que se comunica (Vida fecunda), en familia (en comunidad de amor). Padre, fecundo, en comunidad. Padre, Hijo, Espíritu. Si nosotros fuimos creados a imagen de la Trinidad, de Dios, también nosotros tenemos en la Trinidad nuestro modelo de vida. Dios nos ha dado la Vida (su Vida, no sólo la física), para que la comuniquemos (para que seamos fecundos), en el seno de una familia humana basada en relaciones de Amor.

“ÉSE
OS
LO
ENSEÑARÁ
TODO”

año XVI · número 862 · 19/6/2011 – Santísima Trinidad

A.O.



C/ Cándido Vicente, 5
28230 Las Rozas (Madrid)
Teléfono: 91 637 75 84
sanmiguelrozas@gmail.com
www.archimadrid.es/sanmiguelrozas

Vicarios parroquiales: D. Jesús M^a Silva Castignani y D. Ramón Díaz Guardamino;
Adscritos: D. Pedro Gil Garbisu y D. Mariano Vázquez Palencia.

Palabra de Dios



Primera lectura

Lectura del libro del Éxodo.
34, 4b-6. 8-9.

En aquellos días, Moisés subió de madrugada al monte Sinaí, como le había mandado el Señor, llevando en la mano las dos tablas de piedra.

El Señor bajó en la nube y se quedó con él allí, y Moisés pronunció el nombre del Señor.

El Señor pasó ante él, proclamando:

-«Señor, Señor, Dios compasivo y misericordioso, lento a la ira y rico en clemencia y lealtad.»

Moisés, al momento, se inclinó y se echó por tierra.

Y le dijo:

-«Si he obtenido tu favor, que mi Señor vaya con nosotros, aunque ése es un pueblo de cerviz dura; perdona nuestras culpas y pecados y tómanos como heredad tuya.»

Palabra de Dios

Segunda lectura

Lectura de la segunda carta del apóstol San Pablo a los Corintios. 13, 11-13.

Hermanos: Alegraos, enmendaos, animaos; tened un mismo sentir y vivid en paz. Y el Dios del amor y de la paz estará con vosotros.

Saludaos mutuamente con el beso ritual.

Os saludan todos los santos.

La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo esté siempre con todos vosotros.

Palabra de Dios

Salmo responsorial. *Dan 3, 52. 53. 54. 55. 56.*
A ti gloria y alabanza por los siglos.



Evangelio

Lectura del santo Evangelio según San Juan. 3, 16-18.

Tanto amó Dios al mundo que entregó a su Hijo único para que no perezca ninguno de los que creen en él, sino que tengan vida eterna.

Porque Dios no mandó su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por él.

El que cree en él no será juzgado; el que no cree ya está juzgado, porque no ha creído en el nombre del Hijo único de Dios.

aviso 

Solemnidad del Corpus Christi

La Iglesia celebra la solemnidad del Corpus Christi el domingo 26 de Junio. La Misa solemne será a las 11 de la mañana, seguida de la procesión por las calles del pueblo. No habrá misa de 12, pero si la de 13:30h. También Caritas celebra el Día de la Caridad, las colectas de todas las misas serán para este fin.

Lunes	20	Gen 12,1-9 / Sal 32 / Mt 7,1-5
Martes	21	Gen 13,2-5-18 / Sal 14 / Mt 7,6.12-14
Miércoles	22	Gen 15,1-12.17-18 / Sal 104 / Mt 7,15-20
Jueves	23	Gen 16,1-12.15-16 / Sal 105 / Mt 7,21-29
Viernes	24	Is 49,1-6 / Sal 138 / Hc 13,22-26 / Lc 1,57-66.80
Sábado	25	Gen 18,1-15 / Sal Lc 1,46-55 / Mt 8,5-17

Palabra del Señor